

Bush y Obama, remiten una carta a Donald Trump advirtiéndole de que su proteccionismo económico y su retórica sobre el comercio amenazan con repetir los errores que cometió EE UU a principios de la década de los treinta del Siglo pasado, que sumergieron al mundo en la mayor crisis económica que ha padecido el capitalismo. Como se sabe, la Administración Americana ha establecido aranceles sobre las importaciones de acero y aluminio y a productos como las lavadoras o los componentes solares, que ya son efectivos con China y que disponen de una moratoria de un mes con otras partes del mundo, como la Unión Europea o Australia. Asimismo, desde que llegó a la Casa Blanca hace poco más de un año, Trump “se ha explayado en declaraciones acerca del nacionalismo comercial (citando incluso razones de seguridad nacional”, cuestionadas ante la OMC por varios países incluyendo sus “socios” en el TLCAN; no firmó el Acuerdo Transpacífico y marea sobre la renovación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con Canadá y México. En los últimos días, una delegación americana, liderada por el Secretario del Tesoro Steven Mnuchin, trata en Pekín de limitar los efectos de una guerra comercial muy dañina.

Los economistas firmantes, pertenecientes a diferentes escuelas del pensamiento económico, recuerdan la misiva de sus antecesores en 1930 y advierten de que el comercio internacional es hoy mucho más extenso y potente que entonces, con lo que los perjuicios de limitar su crecimiento serían muy superiores. Al hacer públicas su carta, en la que se dice que “una guerra arancelaria no proporciona buen terreno para el crecimiento de la paz mundial”, uno de sus promotores declaró algo que probablemente ya es más exagerado: que el proteccionismo es equivalente a decir que la Tierra es plana.<sup>557</sup>

## XIX. A MANERA DE CONCLUSIÓN. LA TORMENTA

Tenemos numerosos comentarios fincados en todo lo aquí vertido y en la situación que estamos viviendo en la última década o poco más. Será necesario referirnos a los más destacados.

Está claro, como vemos, que los países, como los ciudadanos que los integran, tienen por razones naturales una vocación a la vida en sociedad, sin ser los únicos seres que la ostentan; por ello, simplemente considero que no desaparecerá la institución de la integración. Sin pretenderlo, hemos estado bordando y analizando dos instituciones que constituyen ejemplos de lo dicho: el GATT y la OMC.

El primero, surgido cuando se iniciaban las tareas de reconstrucción de Europa, y la segunda, cuando fue pertinente modernizar tanto lo crea-

<sup>557</sup> Estefanía, Joaquín, “Tropezar dos veces con la misma piedra”, *El País*, 7 de mayo de 2018, Economía y Negocios, p. 42.

do como incorporar las nuevas soluciones a los problemas que aparecían, al ampliar sus miras de acción, así como por el simple hecho del paso del tiempo. Con gran sabiduría, no se eliminó todo lo creado desde 1947, sino se conservó tanto el andamiaje económico y legal como las experiencias tenidas, tal como sucedió con los Acuerdos Multilaterales sobre el Comercio de Mercancías en su artículo 1 a) y b), subrayando los cuatro subpárrafos que siguen, referentes a las concesiones arancelarias; a los protocolos de adhesión; a las decisiones sobre excepciones (artículo XXV) y demás decisiones vigentes. Igualmente, los entendimientos alcanzados en relación con algunos preceptos y temas que lo ameritaron.

Todo esto conforma la parte conducente del artículo II, párrafo 4o., al incluir el texto y demás dicho del GATT creado en la fecha anteriormente indicada bajo el título “GATT-47”, que confirma así nuestro ejemplo.

Desde luego que otras instituciones desaparecerán, se transformarán o algunas se conservarán, tal como sucede con el principio de nación más favorecida, pese a que ha quedado de lado en varias ocasiones, como sucedió de forma clara según aparece en el Protocolo Aplicable en las Relaciones entre la CECA y el Consejo de Europa, firmado en París el 18 de abril de 1951, que ya comentamos.

Dicha convención se refiere a las disposiciones transitorias previstas en el artículo 85 del Tratado, relativo al establecimiento del mercado común, segunda parte, capítulo III “Derogación de la cláusula de la nación más favorecida”, cuyo título es tajante, y no es necesario formular mayor explicación.<sup>558</sup>

Por ello, tenemos un claro ejemplo de cómo los miembros de las organizaciones comunitarias se han acomodado conforme las circunstancias que van presentándose, así como van aumentando su número, al atraer a otros países.<sup>559</sup>

En el momento presente, el escenario es complejo en la Unión Europea, y más aún cuando los dos grandes pilares e impulsores de la misma, Francia y Alemania, pasan un momento difícil, al discrepar sus actuales dirigentes, sobre la OTAN, así como en lo relativo a caminar a “grandes

---

<sup>558</sup> *Traité instituant la Communauté Européenne du Charbon et de l'Acier*, Service des Publications de la Communauté du Charbon et de l'Acier, 1046 bis/2/56/1.

<sup>559</sup> Discurso de Emmanuel Macron en La Sorbona de septiembre de 2017 y demás reservas para facilitar el ingreso de dos países balcánicos Albania y Macedonia del Norte. Desde el Acuerdo del Eliseo, Francia y Alemania se ven como el “tesoro del Rhur”, como estima Andrea Rizzi. En contrastes favorables recordemos que tres ex repúblicas soviéticas son países del Pacto de Varsovia, y dos, de la ex-federación Yugoslava, forman actualmente parte de la Unión Europea.

pasos” en la integración europea, lo que no acepta Alemania. Ambos países, como señalamos, lograron superar sus ancestrales diferencias, como ya lo recalcamos anteriormente, en forma elogiosa, por ser ejemplar, según se desprende del Acuerdo del Eliseo; no será la primera vez que se presentan algunas discrepancias, más ahora cuando el ámbito internacional está en malos momentos. Confiamos en que, como en otras ocasiones, fueron superadas, y que ahora sucederá igual.

Se puede alegar que la presente década es distinta a las inmediatas anteriores, pues ahora los problemas no son solamente políticos, sino de diversa índole, como sucede con el medio ambiente, la contaminación, los desplazamientos de numerosas poblaciones en varios continentes, la eterna desigualdad social, que aumenta, la pérdida de especies, tanto animales como vegetales, la pandemia del COVID-19 y otras calamidades más que podríamos incluir.

Añadiremos el tema de los cambios generacionales y al poco conocimiento histórico por parte de las actuales, como parece, de los problemas que sus antecesores tuvieron y superaron; bien harían en repasarlos más allá de las escenas bélicas y ahondar en sus causas más las soluciones; se ha conmemorado en estos días, concretamente el pasado 9 de noviembre de 2019, la caída del muro de Berlín, y con ello la reunificación de Alemania y el fortalecimiento de Europa, lo que en su momento nunca se imaginó que sucedería, y así tenemos que treinta años después lo traemos como ejemplo de superación “No hay muros ni tan altos ni tan anchos que no puedan ser atravesados”, dijo la señora Merkel.

Estoy seguro de que la OMC seguirá adelante aunque se cambie de nombre, como es común que suceda; pueden surgir brotes de teorías mesiánicas y, peor aún, ofertas de vueltas al pasado, que serán superables. Los problemas graves de la condición humana y de su entorno con desigualdades grandes son temas antiguos; a ellos hay que atender y resolver, sin importar bajo qué formas o estructuras institucionales se haga.

Es necesario considerar que desde hace unos años la comunidad internacional está sujeta a una serie de conflictos y problemas en un espacio de tiempo que convendrá fijarlo con precisión, lo que sin duda constituye un serio problema, pues las generaciones humanas tratan de fijar cada quien la suya.

Así, por ejemplo, los autodenominados *milenials*, o sea, aquellos nacidos a principios de los 2000. ¿Por qué estiman que forman una nueva generación? ¿Cuáles son las “otras”? ¿Cómo se fijan o determinan y qué las diferencian?

Hay generaciones marcadas por acontecimientos muy evidentes que condicionan formas de vida, enfoques, inclusive modas, canciones, escuelas o estilos arquitectónicos, tal como sucedió en los años de la primera posguerra mundial. Sin embargo, no siempre es así, pues los años que siguieron a la paz de la segunda conflagración mundial no provocaron efectos similares que recuerde, y si así fuere, me ubico en ella.

Entonces ¿qué se requiere? Tal vez la convergencia de fenómenos sociales, culturales, económicos, tecnológicos y demás, que distingan una época de la otra, que la separe por la presencia de fenómenos generales que afectan o distingan el desarrollo de la sociedad humana.

Considerando que tal vez sea de esta manera, existen cambios y novedades evidentes presentados cercanamente, de los años cincuenta en adelante. ¿Por qué este año? La respuesta es simple, pues, como ya lo consignamos, la restructuración del mundo occidental siguiendo patrones culturales, sociales, morales y demás, se dio, y siguieron patrones de vida similares a los observados antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, o sea, en los años treinta, toda vez que ésta se inició a fines de dicha década, concretamente en 1939.

El año 50 es atractivo en su figura; es, además, el medio siglo del que encabeza una nueva era con esperanzas de paz y progreso que se habían perdido en las décadas pasadas.

Que yo sepa, no hubo reacciones similares a las de los veinte, habiéndome tocado ya estar presente en este planeta, desde 1931, por lo que dicho fenómeno bélico lo recuerdo bien.

Sin embargo, es evidente que sí han surgido cambios, particularmente en la tecnología, que han impactado al desarrollo de otras actividades, sean científicas, industriales, económicas y otras más.

Cada vez con mayor frecuencia leemos comentarios sobre estos cambios y sus efectos para bien o para mal. Así también experimentamos o somos testigos de los mismos, y escuchamos vaticinios de posibles o ya presentes efectos negativos en las sociedades más adelantadas, como acontece en la norteamericana.

Me referiré a este fenómeno comentando las reflexiones de un académico norteamericano, el profesor Morris Berman, matemático egresado de la Universidad de Cornell y doctor en filosofía por la Universidad Johns Hopkins, quien en varias ocasiones se ha ocupado de analizar los mismos, al igual que sucedía con los científicos y pensadores de la Grecia clásica, de la Roma imperial o del medievo occidental, en donde médicos, astrónomos, matemáticos investigaban y compartían sus conocimientos.

Nuestro autor escribió, entre otras obras, una de fuerte crítica social, titulada *El crepúsculo de la cultura americana*, en la que concurren con su pensamiento numerosos autores que el profesor Morris menciona para reforzar sus puntos de vista.<sup>560</sup>

Por razones evidentes, su lectura atrae, y puede ayudarnos a encontrar respuestas a nuestras interrogantes, como lo veremos en seguida.

El punto de partida es el engaño en que está inmerso el ciudadano común y corriente de Estados Unidos en la época actual, y cita como ejemplo cercano a su estudio, cuando en el discurso del presidente Clinton sobre el Estado de la Unión, pronunciado en 1999, afirma que la economía americana está más fuerte de lo que ha estado en treinta años.

“Nuestra prosperidad es evidente...”. Lo que el señor Clinton no dijo, sin embargo y lo que numerosos analistas han documentado... es que los datos son deliberadamente engañosos. Esta es una prosperidad disfrutada por los ricos, la realidad es muy diferente para la mayoría de los americanos estamos representando una nueva versión de declive cultural como el descrito por Oswald Spengler en su famosa obra de 1918-22 *La Decadencia de Occidente*.

Toda civilización tiene su periodo crepuscular, dijo Spengler, durante el cual se dirige hacia una fase clásica, preservando la forma de la idea control, pero perdiendo el contenido, el espíritu esencial. Dada la similitud con situaciones presentes, me pareció muy pertinente traerla a colación.

Siguiendo el parecer de otros autores este análisis, le llevan a decir que el declive es fatal, pues es inevitable; sin embargo, no es lineal, y puede presentar periodos de franca mejoría.

La pérdida, o, lo que resulta más lamentable, el desconocimiento, la ignorancia de cosas básicas, fundamentales, es una causa muy grave de esta crisis.

Concordando con este diagnóstico, debemos separar, a mi ver, el elemento de la ignorancia por causa de una grave desigualdad económica y social, ahí donde ni el Estado ni las organizaciones privadas, incluyendo las religiosas, han llegado, de otras que menosprecian o prefieren formas distintas de cultura o de vida.

Constantemente vemos en nuestros países hispanoamericanos, e inclusive en la misma España, la promoción de diversas formas de vida que no son propias de nuestras sociedades, como las tiendas, los restaurantes, las modas y demás, que se distinguen por ostentar títulos o denominaciones en

<sup>560</sup> Berman, Morris, *El crepúsculo de la cultura americana*, trad. Eduardo Rabasa, México, W. W. Norton and Company, 2000, p. 4.

otros idiomas —por ahora fundamentalmente en inglés—, haciendo a un lado al español, como si fuera cosa menor.

Deseo que esta moda —pues espero que sólo eso sea— pase pronto, y las aguas tomen su cauce; advierto que no estoy en contra de la incorporación de términos o palabras de otros idiomas, pues negaría una forma de enriquecerlo; de lo que estoy en contra es del uso de palabras y expresiones que teniéndolas en nuestra lengua, no se utilicen por menosprecio o ignorancia. El idioma es identidad del ser; perderlo es dañar lo que somos, e irlo perdiendo a cambio de nada, o, peor aún, por considerar que es más elegante que el nuestro, es una verdadera tragedia.

Cada día es más frecuente saber de quejas, de protestas y de advertencias por el consumismo y por el deterioro del medio ambiente, así como de reclamos por la violencia, la inseguridad y por el abuso contra el género femenino. Surgen así también falsos líderes, que pregonando críticas sociales, que pueden ser válidas, se combaten equivocadamente por ignorancia o mala fe.

Al revisar el desarrollo histórico de la humanidad, encontramos, que tal como señala Berman, los grupos humanos más destacados han seguido un ciclo similar al comentado, en algunos casos prolongado en su fase intermedia, pero a la postre resurgieron o dieron pie a otras formas de sociedad organizada. En esta consideración, hay un elemento siempre presente que otros autores también señalan, y este es “el empobrecimiento de las masas por parte de un sistema económico que enriqueció a una pequeña minoría propietaria (sic)”, según indica Meyer Reinhold.<sup>561</sup>

En el caso del Imperio romano así sucedió, contrastando, sin embargo, con el Imperio bizantino, que duró largo tiempo, y la razón pudo haber sido una distribución equitativa de la riqueza existente. Michell Grant coincide con lo anterior, y sostiene que la clase media sostuvo al poder por largo tiempo.

Esta desaparición casi completa de una especie de clase media conservadora llevó consigo también la correspondiente al cultivo de la cultura en general, como se ha podido apreciar con lo que sucedió en el Imperio romano entre los años 200 a 400 d. C. Según el historiador William Harris,<sup>562</sup> hubo un declive de “elites urbanas y de inscripciones sobre piedra... en la

<sup>561</sup> Reinhold, Meyer, *Roman Civilization. Selected Readings*, vol. 2, *The Empire* (coeditor Naphthali Lewis), Columbia University Press; 3a. edición, 1990, citado por Berman, Morris, *El crepúsculo de la cultura americana...*, cit., pp. 98 y 99.

<sup>562</sup> Harris, William, *Ancient Literacy*, Harvard University Press, 1991, citado por Berman, Morris, *El crepúsculo de la cultura americana...*, cit., p. 102.

disponibilidad de textos... una gran pérdida de la conciencia de logros pasados; para el año 400 las obras de Cicerón eran difíciles de hallar...”.<sup>563</sup> Existen muchos más casos, que por sólo saberlo nos deprimen.

Merced a grupos reducidos de monasterios presentes en Francia y en Irlanda, como el fundado por Colombo en Derry, así como otros en Iona, y un centro cultural en la isla de Lindisfarne (añado, desde luego, al “Book of Kells”, que se conserva perfectamente bien en Dublín, en el Trinity College), podemos admirar las hermosas y ricas capitulares que muestran diversos textos, al igual que otras obras similares, tal como se puede constatar en el monasterio de Melk en Austria, y en otros más.

Al saber que tal riqueza bibliográfica se conserva gracias al cuidado de los monjes, fundamentalmente benedictinos, nos preguntamos por qué se dio este fenómeno

La respuesta es que los monjes tenían que hacer la *lectio divina* durante cuatro horas diarias. Además de estas tareas de estudio, tenían otras lecturas conforme a los programas de *trivium*, compuesto por la gramática, la retórica y la dialéctica, o bien si estaban en el momento correspondiente, estudiaban el *quadrivium*, integrado por aritmética, geometría, música y astronomía.

Evidentemente que merced a estos monjes y a su disciplina religiosa se pudo conservar esta parte de la cultura integradora del humanismo con todas sus consecuencias salvadoras de la barbarie que sufrió ya no sólo Europa, sino toda la civilización occidental.<sup>564</sup>

Es de suponerse que no toda la cultura y sus expresiones estaban contenidas en dichas obras religiosas, pues había canciones cortesanas, leyendas, poesía, relatos; pero sólo sobrevivieron algunos de los muchos que hubo, que se tocaban y cantaban en los encuentros de los trovadores y juglares convocados por Leonor de Aquitania en su castillo cercano a Rocamadour, que sin duda alegraban la vida de dicha época, y también en ocasiones informaban de actividades y acontecimientos, o bien servían para transmitir

---

<sup>563</sup> *Idem.*

<sup>564</sup> Hace varios años se publicó una novela sensacional: *El nombre de la Rosa*, del maestro Umberto Eco, cuyo escenario está ubicado en un convento y en numerosos episodios de la vida cotidiana en el siglo XII, que nos trasladan a la misma vida en los conventos y de sus tribulaciones. Umberto Eco estuvo en México a raíz de la publicación de las “Apostillas” a su novela, y sostuvo un diálogo sobre el tema con el maestro Antonio Gómez Robledo, eminente profesor de derecho internacional público, y gracias a su invitación personal puede estar presente en tan señalado evento. El maestro Gómez Robledo fue un notable humanista, diplomático, escritor y experto, que hablaba fluidamente el griego y latín clásicos, amén del francés, el inglés y otros idiomas más.

mensajes, como sucedió con Ricardo Corazón de León en el castillo en que estaba recluido a la vera del río Danubio en Austria.<sup>565</sup>

La deuda contraída con estos monjes es impagable, y merced a sus esfuerzos, Europa occidental y el resto de los países se establecieron bajo reglas y sistemas políticos similares.

Por ende, si salimos adelante de la caída que nos amenaza "...el precedente de la aparición monástica sugiere que puede haber vías de asegurar que lo que es valioso de esta civilización puede ser conservado y transmitido... en un momento posterior",<sup>566</sup> nos augura el profesor Berman.

Actualmente está sucediendo que, por excepción, el acercamiento a la cultura está cambiando por la de las actividades del centro comercial.

David Rieff transmite su impresión por la "asombrosa velocidad con que los Estados Unidos se están convirtiendo si no en una zona libre de cultura, al menos en un lugar en el que las artes y humanidades cuentan poco comparadas con el comercio, la industria del entretenimiento y la terapia..."<sup>567</sup>

Llama la atención que uno de los primeros analistas y críticos del recién surgido país americano dijera en 1830 que le preocupaba que el "experimento americano" resultara un "...igualitario rechazo a la excelencia"; me refiero lógicamente a Alexis de Tocqueville.<sup>568</sup>

No será posible deslindar estos fenómenos culturales, de la presencia de los grupos financieros y de su enorme poder internacional, al que ya hemos aludido brevemente. Según Robert Kaplan, está surgiendo un gobierno mundial de corporaciones y mercados "callada y orgánicamente".<sup>569</sup>

Nos hemos detenido un momento en comentar algunas reflexiones y opiniones que ofrece Morris Berman sobre Estados Unidos, su país, no sólo por mera curiosidad, al tratarse de nuestro vecino del norte, sino por varios otros motivos, como por haber sido el líder del mundo occidental a raíz de la segunda posguerra y de manejar aún hoy, gran parte del comercio mundial. Asimismo, por tener una gran capacidad comercializadora, que le permite penetrar con sus modas, sus costumbres, sus formas de ser, todo el mundo, como nos consta, al tener que viajar a diversos países, en los que ya encontramos expresiones coloquiales existentes en su propio, pero que son al idioma suplantadas con el inglés que se habla en los Estados Unidos.

<sup>565</sup> El rey de Inglaterra fue detenido y encerrado primeramente en la fortaleza de Dürnstein, y el trovador Blondel, al cantar la melodía predilecta del rey, fue repetida por él, lo que causó su traslado al castillo imperial de Trufels; todo esto sucedió en 1193.

<sup>566</sup> Berman, Morris, *El crepúsculo de la cultura americana...*, cit., pp. 22-84.

<sup>567</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>568</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>569</sup> *Ibidem*, p. 87.



Este fenómeno ha corrido a gran velocidad, como nos percatamos cuando tenemos la oportunidad de comparar lo que vimos y vivimos hace sesenta años; señalo este tramo, por ser el que ha corrido desde 1956 a la fecha, cuando viví en España siendo ya abogado, y la España de ahora que nos presenta la misma o muy parecida cara en México, Ecuador, El Salvador, con Miami, Atlanta, Los Ángeles y otros más.

¿Qué sucederá en el futuro previsible? ¿Un gobierno mundial gobernado por las grandes corporaciones financieras, como ahora se anuncia y ya sucedía desde la depresión de 2008?

Puede ser, si continúa la línea trazada por las experiencias de las grandes civilizaciones, como la romana.

O bien, como aconteció precisamente también con los valores culturales grecorromanos que florecieron en la época y que se conservaron en su esencia, por un grupo de convencidos de su valor trascendente más allá de la vida humana. También puede suceder así en que un grupo de convencidos de la posibilidad de un renacimiento lo consigan.

Desde luego que la que nos atrae y en cierta forma nos conviene es esta segunda posibilidad. El ser humano, en sus grandes posibilidades, es proclive a los valores básicos fundamentales, que le permiten tener algo más que bienes materiales, por lo que es falso que los menosprecie por parecerle aburridos.

Viene a cuento una experiencia compartida por varios profesionistas que rondando los veinte años de edad, hace casi setenta años, decidieron, para no aburrirse, dedicar unas tres horas al menos, del sábado, a leer algunas obras que suponíamos pesadas y aburridas, recomendadas por centros de estudios como la UNAM, el Tecnológico de Monterrey y otros similares; lo hicimos, y la experiencia fue sensacional, contraria en absoluto a lo que temíamos.

Por las circunstancias meramente fortuitas coincidió pocos años después con la fundación de una Universidad —la UACH— acorde con los lineamientos tradicionales, digamos “clásica”, en cuyo proyecto colaboramos, y, una vez inaugurada, dimos clases en diversas facultades conforme nuestra profesión, por varios años.

Pocos años después de impartir la cátedra, se nos ocurrió a quienes dictábamos clases en las escuelas, bien de derecho o bien de contabilidad, establecer una materia, que sería dedicada a transmitir nuestra experiencia cultural, enfocada a las áreas humanísticas y a luchar por la justicia, la ética y el bien común. Leíamos —en un inicio conjuntamente y al poco tiempo los alumnos designaron a uno o varios— para que leyeran algún autor

conforme al programa que preparamos y expusiera una síntesis, para luego comentarla con sus compañeros y maestros.

El programa elaborado comprendía obras desde Sócrates, Platón, Aristóteles hasta autores sociales y juristas, como Bártolo de Saxoferrato, utopistas, como su pensamiento a Tommaso Campanella, ideologías, como Karl Marx, las encíclicas sociales, como la *Rerum Novarum*. El propósito era no tener miedo a los grandes pensadores conocer, y no desecharlos por simples prejuicios.

Fue una magnífica experiencia, y la nueva universidad acogió con interés en sus carreras mencionadas y algunas otras más, la materia en cuestión, impartida por “los lectores sabatinos que no querían aburrirse”, y así sucedió con los jóvenes alumnos de edad parecida.

El resultado de tal experiencia nos muestra que siempre habrá intereses de los jóvenes, o no tan jóvenes, por conocer y adentrarse en estos temas, enaltecendo así los orígenes y la trascendencia del ser humano.

Tal hecho coincide, sin haberlo imaginado, con la salida u opción que sugeriría años después Morris Berman, a la que llama “Opción Monástica en el Siglo XXI”.<sup>570</sup>

Como está claro, siempre habrá interés por estos temas, que le dan sentido a nuestros quehaceres cotidianos, más allá de metas materiales, cuyo éxito puede provocar infelicidad cuando nos percatamos de que el tener muchos bienes materiales al cabo de la vida carece de contenido. Por el contrario, nada hay como la satisfacción de haber conocido, visto e imaginado otros mundos y tantas personas interesantes, que nos llenan de gusto, nos llenan de vida y compañía, de manera que con ellos nunca estaremos solos.

Ciudad de México, marzo de 2020.

---

<sup>570</sup> *Ibidem*, pp. 179 y ss.